

Semana Santa en Uruguay

Si bien la sociedad uruguaya, por sus orígenes y tradición, abrevia básicamente en la fe cristiana en toda su gama, incluyendo nuevos cultos, aún el catolicismo cuenta con el mayor número de fieles.

A pesar de ello el estado uruguayo no mantiene religión alguna.

Ciudadanos preclaros, en las postrimerías del siglo XIX, lograron lo que a muchas naciones les costaría harto tiempo y arduas luchas conseguir: el total divorcio entre Estado y Religión, y su corolario: la libertad de culto.

O lo que es igual: el respeto hacia el que piense diferente a nosotros.

Por tanto hoy en Uruguay pueden hallarse fieles de todo tipo de religiones.

Que el ser humano sea dueño de expresar y mantener sus creencias, sin los grillos de un ente estatal que inhiba su sentir, es un sello que define al ser nacional uruguayo.

No siempre fue así.

Después de las guerras de independencia, en las cuales se destacó el pensamiento lúcido y señero del más grande, pese a su increíble sencillez, libertador americano: Don José Gervasio Artigas Arnal, quien ya en los primeros albores de la Emancipación ordena fundar la primera Biblioteca Nacional, para que "los Orientales sean tan ilustrados como valientes"; según su propia expresión, ¡y vaya si fueron valientes!, después de la Independencia, decíamos, crueles episodios bélicos pautaron las siguientes siete décadas.

Al fin se impuso un orden racional al impulso de los buenos nuevos vientos del pensamiento que soplaban desde Norteamérica y Europa y que encontraron, en esta novísima Nación, a hombres de la talla moral e intelectual de , entre otros, Don José Pedro Varela, Reformador de la Enseñanza Escolar y Don José Batlle y Ordóñez, político de gran visión, Presidente de la República con un carisma tal, que dio lugar a una corriente de pensamiento y acción que llega hasta nuestros días.

Y es a él, justamente, a quién debemos, entre otros logros, la laicidad que desde entonces disfrutamos.

(Como referencias apuntemos que, entre muchas ideas de avanzada, abolió las corridas de toros y riñas de gallos)

*A raíz de esa libertad de creencias es que la **Semana Santa**, en Uruguay, libre del corsé religioso, toma diversas denominaciones, que se acrecientan con el paso del tiempo, los gustos y ¿por qué no? las modas.*

*La más antigua y extendida es la de **Semana de Turismo**. Apenas terminado el verano, cuando aún los rigores del otoño no se hacen sentir, son miles de uruguayos que se movilizan , especialmente dentro de fronteras, aunque un pequeño porcentaje aproveche para viajar a países limítrofes como Brasil o Argentina.*

*Pero la **Semana de Turismo** por antonomasia es de puertas adentro.*

Uruguay tiene una población de unos tres millones y medio de personas, de los cuales ¡uno y medio, aproximadamente, viven en el departamento (provincia) más pequeño de los 19 que lo componen, Montevideo!

*Si tenemos en cuenta que **la mayor distancia** que podemos recorrer entre puntos de la geografía nacional no supera los 600 Kms., que el clima es muy*

benigno, que tenemos, en general, buenas carreteras y gasolineras por demás, que no existen grandes accidentes orográficos, que nuestro litoral sureste es rico en playas de arenas finísimas, jalonadas de balnearios encantadores, donde sobresale, por su atractivo internacional, el codiciado Punta del Este, pero otros no le van en zaga en cuanto a belleza natural, como Piriápolis, por ejemplo; que tenemos sobre el litoral Noroeste hermosas zonas de aguas termales, con todos los servicios de una gran organización de piscinas y parques acuáticos, incluso zonas de camping para los que buscan la comunión con Natura, pero con las comodidades de la cercana civilización, que abundan los arroyos y ríos adecuados para acampar, armar la tienda de campaña, la clásica "carpa" y bien cerca el fogón para cocinar y no permitir que falte el agua caliente para "cebar el mate"; (esa infusión indígena, símbolo de sudamericanismo, pero sobre todo de "uruguayez", de ritual uruguayo, verdadero rasero democrático, donde no existe la menor diferencia social a la hora de prepararlo y degustarlo: no hay estrato que no se deleite con su ingesta), jugando al truco, mientras esperamos que esté pronto el asado con todos sus accesorios comestibles, como sólo en Uruguay sabemos aprovechar ("achuras"), pescar y cazar (con limitaciones, según qué especies) con escasos y aislados animales peligrosos; que estamos a orillas del río más ancho del mundo; que la cordialidad y hospitalidad de la gente rural es proverbial, tanto así que en Uruguay tenemos una frase propia para definir a la buena obra, al hacer algo de corazón, sin esperar recompensa.

Llamamos a esa bella acción Gauchada, porque son ellos, los gauchos y sus actuales descendientes los Paisanos, quienes dejaron en el alma nacional esa forma de ser, que distingue a un uruguayo donde se encuentre.

Bien lo sabe cualquiera que sufre una avería, en su auto, por ejemplo. Enseguida se acercará alguien a ofrecer su ayuda, a hacer "la gauchada". En todo el territorio nacional es así.

Y esta forma de ser tiene un efecto multiplicador: ese beneficiado ayudará a otro semejante en condiciones análogas. Así es nuestro Uruguay: digno en su humildad.

Con todas estas peculiaridades que no nos hacen ni mejores ni peores que otros pueblos, pero que sí definen una manera de ser, no es de extrañar que por siete días la actividad productiva baje a su mínima expresión.

Esta semana tan propicia para dejar las ciudades y hacer vida silvestre en contacto con la naturaleza, tiene su contrapartida en la llamada **Semana Criolla**, y se da el fenómeno inverso al relatado con anterioridad: la gente de campo "baja" a la capital a demostrar, en verdaderas fiestas rurales trasladadas al corazón de la Capital, en lugares adecuados a sus manifestaciones, donde pueden apreciarse de cerca, las costumbres camperas con sus comidas, bailes o admirar los atuendos típicos de los "paisanos" y sus "chinas".

Este nombre heredado por las mujeres de campo, fue dado por los españoles a las indígenas de las étnias que habitaban esta Banda: Charrúas, Yaros, Guenoas, etc., por sus ojos rasgados.

A ellas recurrieron en los primeros encuentros íntimos, habida cuenta de que en las primeras épocas las expediciones de conquista no incluían mujeres.

De esa primera fusión surge el prototipo, más tarde ampliado con otros aportes, del gaucho.

Podremos, entonces, ver a aquellos descendientes de indígenas indómitos que prefirieron desaparecer (Uruguay es el único país de las tres Américas que no tiene indígenas) antes que claudicar de su condición de hombres libres, mixturados con la altanera raza conquistadora, verdadera síntesis de dos mundos, para dar lugar a lo mejor de las dos corrientes: un ser humano leal, esforzado y taciturno.

Con gran sentido del honor y la palabra empeñada.

Los veremos, digo, haciendo gala, orgullosos, de sus trajes tradicionales, del arte de pulsar la guitarra, rescatando del olvido el difícil oficio de "payador de contrapunto", heredero de los cantores de gesta peninsulares, hermanos de los sabaneros contrapunteos venezolanos, de la "compartida" colombiana, con la vivacidad del huaso chileno, preñados, los versos, con el acento y gracejo de las Islas Canarias, con la increíble rapidez mental e idiomática que exigen estos desafíos cantados, imprescindible en las alforjas de la memoria de todo payador que se tenga por bueno.

Su destreza en el manejo del caballo, del lazo a la hora de "manear" a una res, en el simulacro de "domas" que, en realidad, son jineteadas pero de altísimo riesgo, dada la "bellaquería" de algunos potros reacios al freno y monta le darán, al final de cada jornada, retribuido en sonoros aplausos, el merecido reconocimiento a sus habilidades de centauro cerril.

*Otra variante dentro de esta Semana tan especial es la **Semana de la Vuelta Ciclista**, con sus connotados cultores, a pedal partido por todo el suelo patrio, sacándose chispas en titánica competencia con avezados corredores de todas partes del mundo.*

Es ya folclórico esperar el paso de los nervudos ciclistas desde los improvisados campamentos telúricos, a orillas de las rutas nacionales, en las cercanías del infaltable oasis que representa cada arroyo nativo.

*No dejaremos de mencionar la **Semana de la Cerveza**,*

En el departamento de Paysandú, la Heroica, (otro día sabremos el por qué de este título) en un amplísimo parque a orillas del río Uruguay, se han vuelto tradicionales los espectáculos artísticos, y como poseen fuerte influencia cervecera por sus fábricas, brindan generosamente con el rubio líquido, atrayendo visitantes de países vecinos, incluso.

Son muchos los asertos viejos, y por ello sabios, que hacen hincapié en no dejar este mundo sin disfrutar de ciertos lugares del orbe.

*A modo de ejemplo dice el napolitano: Vere Nápoli e dopo morire
O el madrileño: De Madrid al cielo*

Sin antigüedad ni la mínima ansiedad necrológica, pero igual convicción podemos afirmar:

- Visita Uruguay en Semana....para vivir

J.J.García